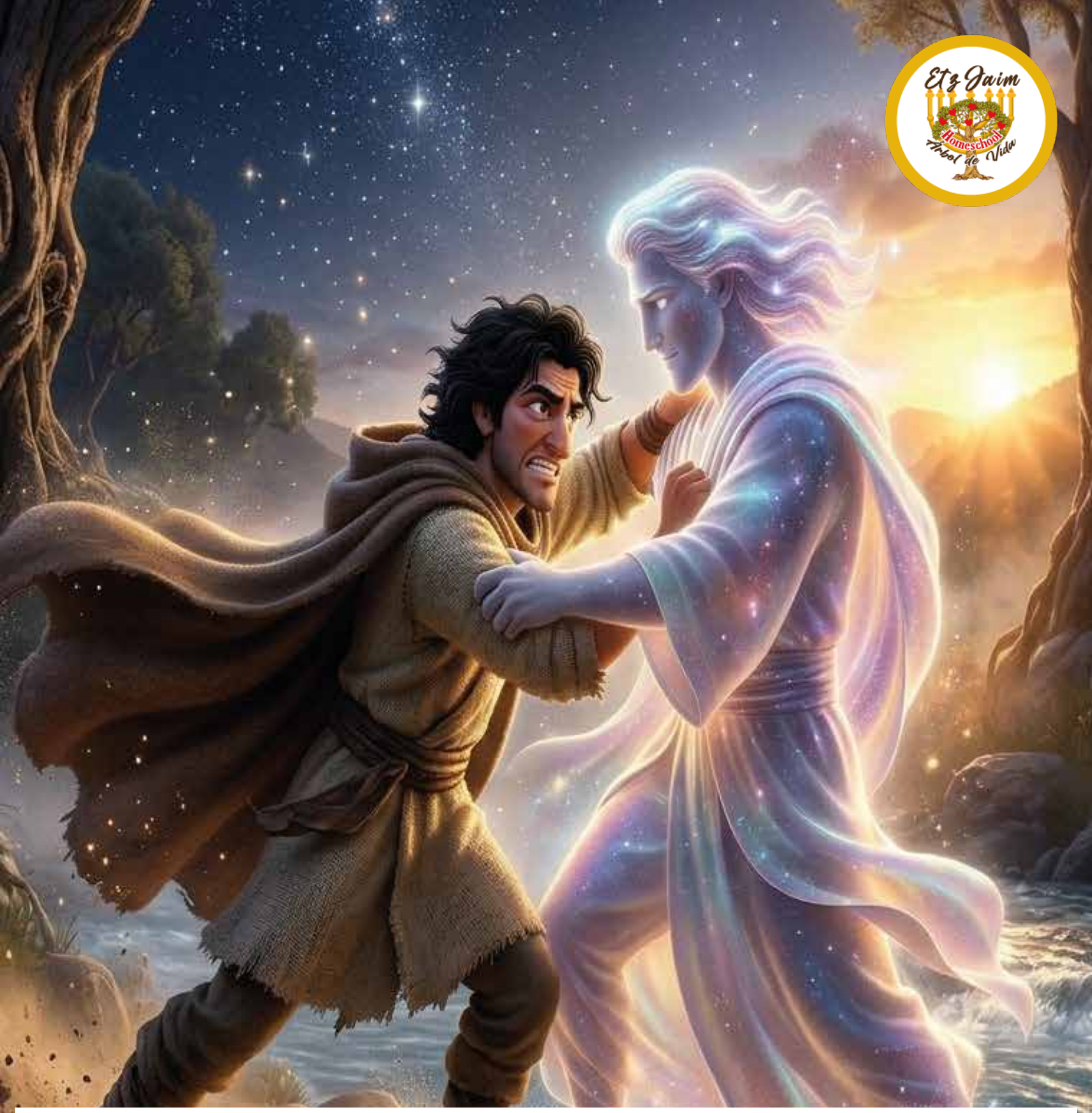
Parasha Vaishláj



Jacob se prepara para reencontrarse con Esaú

Después de muchos años, Jacob decidió regresar a su tierra. Pero había un gran desafío: debía encontrarse con su hermano Esaú, quien tiempo atrás se había llenado de enojo por la bendición que Jacob recibió. Jacob envió mensajeros para anunciar su llegada.



Una noche de oración y lucha

Jacob sintió mucho miedo y oró a Elohim pidiendo protección. Esa noche, mientras estaba solo, luchó con un misterioso hombre hasta el amanecer. Aunque quedó herido en la cadera, no se rindió. Recibió un nuevo nombre: Israel, porque había perseverado.



¡El abrazo que nadie esperaba!

Al amanecer, Jacob vio llegar a Esaú con cuatrocientos hombres.
Sintió temor, pero ocurrió algo maravilloso: Esaú corrió hacia él, lo abrazó y lo besó. ¡Los hermanos lloraron juntos! El enojo quedó atrás y comenzó una nueva oportunidad para su familia.



Una familia que aprende a seguir adelante

Jacob continuó su viaje con su familia. Durante ese tiempo vivieron momentos difíciles, incluida la muerte de Raquel al dar a luz a Benjamín. Jacob la sepultó con tristeza, pero siguió cuidando de sus hijos y confiando en Elohim.

Jacob regresa a Betel

Elohim llamó a Jacob para que regresara a Betel, el lugar donde años atrás había soñado con una escalera celestial. Jacob pidió a su familia dejar atrás los ídolos y prepararse para acercarse a Elohim. Allí construyó un altar para honrarlo.

El legado de Jacob y Esaú

Jacob tuvo doce hijos, quienes llegarían a ser los antepasados de las doce tribus de Israel. Esaú también formó una gran familia y llegó a ser padre de una nación. Así terminó una etapa de grandes cambios en la historia de esta familia.